

P. Saturnino Junquera, S. J.

Nuestra Señora de la Providencia

Celestial Patrona de Puerto Rico

PATRONA POPULAR DE PUERTO RICO

La devoción a la Santísima Virgen es esencial al Catolicismo: “A Jesús se va por María”. Lo último que un católico indiferente suele perder es la devoción a la Virgen. Perdida esta devoción, su fe de católico está perdida.

Todo pueblo, toda comarca, toda nación del orbe católico suele honrar a la Virgen bajo un título peculiar de un modo especialísimo. Para designar esta devoción se le llama a la Virgen bajo ese título “Patrona”. Patrona, pues, concretándonos a la Virgen, significa que Nuestra Señora, bajo un título o advocación particular, es reconocida como Protectora especial de un pueblo, comarca o nación, reconocimiento que puede venir de sólo el pueblo con el beneplácito de su clero, y entonces es “Patrona popular”, y también del Papa, y entonces es “Patrona canónica”. Siempre precede lo primero.

Nuestra Patrona popular parece ser Nuestra Señora de la Providencia. 1) Como dice un historiador, su culto llegó a ser el más espléndido y popular de Puerto Rico, digno de pueblos que han llegado al más alto grado de piedad, de gusto y de cultura. 2) El pueblo católico de Puerto Rico siente hondamente esta devoción apenas se le propone. 3) El título de Madre de la Divina Providencia es hermosísimo, y enraizado en la entraña de la más pura teología. 4) En cuanto a devoción nacional, es exclusivo de Puerto Rico. 5) Su santuario está en la capital de Puerto Rico, que por muchos siglos fue la cabeza eclesiástica de la Isla.

Madre de la Divina Providencia.
Ruega por nosotros.

DEVOCIONES A NUESTRA SEÑORA DE LA PROVIDENCIA

ORACIONES

1ª. Virgen María, Madre Inmaculada de la Divina Providencia, protege con la plenitud de tu gracia nuestra alma; guía nuestra vida y enderézala por el camino de la virtud al cumplimiento de la voluntad divina. Obténos el perdón de nuestras culpas, sé nuestro refugio, nuestra protección, nuestra defensa y nuestra guía en la peregrinación por este mundo; consuélanos en nuestras aflicciones; dirígenos en los peligros y en el oleaje de las adversidades; danos segura protección.

Suplicamos, oh María, la renovación interior de nuestro corazón, para que sea santa habitación de tu Hijo Jesús; aleja de nosotros, débiles y miserables, toda suerte de pecados, de negligencias, de tibieza, de pusilanimidad y humanos respetos; el orgullo, la vanagloria, el amor propio y todos los afectos terrenos, que impiden la eficacia de tu patrocinio, apártalos enteramente de nosotros.

Oh dulcísima Madre de a Providencia, vuelve a nosotros tu maternal mirada, y, si por fragilidad o por malicia hemos provocado las amenazas del Eterno Juez y amargado el Corazón Sacratísimo de nuestro amado Jesús, cúbrenos con el manto de tu protección, y seremos salvos. Tú eres la Madre próspera. Tú la Virgen del perdón. Tú nuestra esperanza en la tierra. Haz que podamos tenerte por Madre de la gloria en el cielo. Así sea.

2ª. Benignísima Madre de Jesús, que amparas sin cesar a tus hijos de la tierra, abogando perennemente por nosotros delante de Juez Divino, ofendido por nuestras culpas; en tus manos, dulcísima Virgen de la Providencia, ponemos nuestra suerte, como Protectora de Puerto Rico, y te encomendamos nuestras almas, nuestras vidas, nuestras familias, nuestra honra, nuestros bienes y todas nuestras cosas.

¿Quién después de Dios puede conocer mejor que Tú los males que nos amenazan y los peligros que nos rodean? Alcánzanos, Virgen soberana, de tu Hijo celestial lo que más nos convenga para nuestra salvación. Haz que todos tus devotos y el mundo entero alabe, bendiga y glorifique tu santo nombre.

Haz que como verdaderos cristianos, vivamos todos cordialmente unidos con los hermosos vínculos de la caridad y de la fe católica; haz, por fin, que todos seamos, no sólo con las palabras, sino con el corazón, fervorosos devotos tuyos, y que te amemos, alabemos y veneremos en esta vida, para poderte amar, venerar y bendecir eternamente en el cielo. Así sea.

3ª. Oh María amabilísima, amantísima Madre, Nuestra Señora de la Providencia, bajo cuyo amparo deseamos vivir y morir. Míranos, a todos los hijos de Puerto Rico, reunidos en espíritu a tus plantas. Como conoces las circunstancias de nuestra vida, atiéndenos, Madre de la Divina Providencia, a cada uno según nuestra necesidad: consuela a los que sufren, conforta a los que están caídos.

A todos consérvanos en la gracia y en la paz de tu divino Hijo; danos fortaleza para serle fieles, lo mismo en el dolor que en la alegría; haznos crecer en su amor, a fin de que, después de haber vivido unidos por los lazos de caridad, en su Sagrado Corazón, podamos al final de nuestras vidas reunirnos todos en ese mismo Corazón dulcísimo y cantar juntos sus bondades y las tuyas por toda la eternidad. Así sea.

4ª. Oh Madre de misericordia, auxilio de los cristianos, ministra fidelísima de la Divina Providencia, tesorera de todas las gracias, acuérdate que jamás se ha oído en el mundo que alguno haya acudido a Ti devotamente en demanda de consuelo y haya quedado desatendido.

Por esto yo, confiado en las entrañas de tu piedad y de tu liberalísima providencia, o sea, la gracia en todas mis necesidades espirituales, y también aquella providencia temporal que me es necesaria para vivir en este valle de lágrimas.

Recomiendo fervorosamente a tu amoroso y maternal corazón la Santa Iglesia, el Sumo Pontífice, la conversión de los pecadores, la propagación de la fe católica, no menos que las almas escogidas del Señor que sufren en las atroces llamas del purgatorio, a fin de que se vean pronto consoladas con el eterno refrigerio. Así sea.

Oh María Auxiliadora de los Cristianos, ruega por nosotros.

CONSAGRACIONES

1ª. Consagración personal a Nuestra Señora Madre de la Divina Providencia.

Oh María, Madre mía, amabilísima, yo me ofrezco hoy a ti, y te consagro para todo lo que me resta de vida, mi cuerpo con todas sus miserias, mi alma con todas sus flaquezas, mi corazón con todos sus afectos y deseos, todas mis oraciones, trabajos, sufrimientos y combates, en especial mi muerte con todo lo que le acompaña, mis últimos dolores y mi agonía. Y todo esto, Madre mía, lo uno para siempre a tu amor, a tus lágrimas, a tus sufrimientos. Acuérdate de este hijo tuyo y de la consagración que te hace. Y si yo, vencido por el desaliento y la tristeza, por la perturbación o el desvarío, llegara a olvidarme de ti, entonces, Madre mía de la Providencia, te pido y te suplico, por el amor que tienes a Jesús, y por su sangre, que me protejas como a hijo tuyo y no me abandones hasta que esté contigo en la gloria. Así sea.

2ª. Consagración de los socios de la Cofradía de Nuestra Señora de la Providencia.

Oh María, dulcísima Madre mía, yo me presento ante ti para consagrarme (o para ratificar mi consagración a ti) en la cofradía de tu amor, y para pedirte con profunda humildad que quieras continuar con tu especial asistencia hacia mí. Oh augusta Madre de la Providencia, ten sobre mí y sobre todos mis hermanos tu caritativa protección, y sé nuestra defensa contra la cólera divina, que justamente nos amenaza. Ten a bien cubrirnos con el manto de tu maternal ternura, a fin de que ni el mundo ni el demonio tengan ningún dominio sobre nosotros. Toma, sobre todo, mi alma bajo tu

poderoso patrocinio. Obténme el perdón de todos mis pecados y la gracia de vivir y morir en el santo amor de Dios. Así sea.

3ª. Consagración de la Parroquia a nuestra Señora de la Providencia.

Oh dulcísima Virgen de la Providencia, Madre de Dios y Madre nuestra, llena de misericordia, a ti acudimos con la más grande confianza, sabedores de que nunca desatiendes a los que confiadamente te invocan.

Venimos a ti para consagrarte nuestra parroquia. Queremos colocarla en tus manos por entero; queremos encomendarte su presente y su porvenir, sus intereses temporales y eternos. Te consagramos en primer lugar a los ancianos de la Parroquia, los cuales se encuentran ya en el umbral de la eternidad. Consíguelos el desprendimiento de las cosas terrenas, la purificación de sus almas mediante una buena confesión, y por fin una santa muerte, para que así en el juicio obtengan sentencia de salvación.

Te consagramos a los enfermos de la parroquia. Muéstrales que tú eres la salud de los enfermos. En tus manos ponemos sus apenados corazones; hazles sentir que Tú eres la Consoladora de los afligidos.

Te consagramos a los padres y madres de la parroquia. Tú fuiste modelo de madre; obténles la gracia de conocer y cumplir perfectamente las obligaciones que el Padre celestial les ha impuesto.

Te consagramos a los jóvenes y a los jóvenes de la parroquia. Presérvalos de los peligros que les rodean. Obténles un horror constante al pecado, un odio grande a las seducciones y obras del demonio, y un amor ardiente a la pureza sin mancha de la cual tú eres perfectísimo ejemplar.

Te consagramos a los niños y niñas de la parroquia, la porción más escogida del redil, en quienes descansa el futuro de la parroquia y la esperanza de la religión. Oh Madre de Jesús, ayúdales a conservar intacta su inocencia, que tan apreciables les hace delante de ti. Obténles la gracia de obedecer a sus padres, como Jesús Niño te obedeció a ti.

Finalmente, te consagramos a los pecadores de la parroquia. Oh María, sea tu Corazón su refugio: sea tu intercesión su salvación (sea esta Santa Misión la hora de su conversión).

Oh Virgen dulcísima de la Providencia, Protectora de Puerto Rico, alcánzanos la gracia de vivir en el amor de tu Hijo Jesús, de morir en su gracia, y de participar contigo eternamente en su gloria. Así sea.

4ª. Consagración de las familias a Nuestra Señora de la Providencia y entronización de su imagen en los hogares.

Oh Dios Todopoderoso y Eterno, que, impulsado por tu infinita misericordia, te dignaste dirigir a Puerto Rico un mirada de amor, enviándonos a Nuestra Señora de la Providencia como insigne Protectora, Reina y Madre nuestra; te rogamos que aceptes propicio la ofrenda que por medio de Ella te hacemos de nuestros corazones, familia y hogar; y haz por tu infinita bondad y omnímoda providencia que establezca aquí tan dulce Madre su trono de clemencia y dispensación; nos vea como cosa suya, nos

mantenga lejos del pecado y de todo mal; y por su intercesión valiosísima alcancemos el perdón y la paz. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En cuanto a ti, oh Madre dulcísima de la Divina Providencia, te escogemos hoy con toda la ternura de nuestro corazón por Reina soberana y Madre de nuestra casa y de todo lo que ella contiene; los habitantes y cosas que poseemos. Recibe, Señora, las llaves de cada puerta; no hay secretos ni reservas para ti, todo es tuyo, principalmente nuestros corazones. Tú eres la dueña, la Reina soberana de nuestro hogar, y nosotros tus vasallos fieles, tus servidores, tus esclavos. Concédenos en cambio la gracia de amarte, de servirte, de imitarte, de vivir íntimamente unidos contigo y de gozarte en el cielo por toda la eternidad. Amén.

Salve augusta Protectora de los puertorriqueños, Madre santísima de la Divina Providencia, Salve. Ruega por tu pueblo para que pueda conseguir lo que tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir. Amén.

Virgen dulcísima de la Divina Providencia, Protectora de Puerto Rico, consérvanos la fe y salva nuestra Patria. Amén.

DÍA PRIMERO DE MES

Al que es principio de todas las cosas le son debidas las primicias de todas ellas. Dios, Autor de todo lo creado, es el principio sin principio de todo. A Dios deben todas las criaturas todo el ser o el principio en que comenzaron; le deben también en cada instante de tiempo el ser que gozan, pues lo gozan porque Dios se lo está manteniendo, no sólo es Creador y Causa Primera, sino también Conservador, sin cuya acción nada hacen, ni pueden las criaturas.

Sobre estos títulos aún tienen los hombres otros por que ser reconocidos a Dios y consagrarse a su amor, obsequio y alabanza. Porque no sólo con la virtud de su omnipotencia les da y les mantiene el ser que les ha dado, sino también con su Providencia, que todo lo ve, todo lo mide, todo lo dispone, los cuida y provee todo lo que le conviene. No se mueve ni aun una hojita del árbol sin la voluntad de Dios. Todo lo que acaece en el mundo es según disposición de Dios, a quién nada se le pasa por alto, y quien todo lo ordena según su sabiduría infinita.

Conviene, pues, adorar y reconocer la providencia de Dios en todo lo que nos acaece, y ponernos a su amparo, así porque nada nos hará daño, si Dios nos favorece, como porque tiene particular cuidado de los que le aman, pues es razón que se hagan más favores a quien mejor los agradece y corresponde.

La amorosa y favorable Providencia de Dios se extiende a todos; ella hace que todos los días nazca para todos el sol, y que todos gocen de su luz y de su calor. Y, como según la carrera del sol varían los meses, así cada mes entramos en un nuevo cúmulo de días y horas; entramos sin saber lo que en cada día y hora nos puede suceder; pero Dios los sabe; por eso, aunque en cada instante estamos al arbitrio de

Providencia divina, será buena devocional práctica provechosa de que, por los menos, al principio de cada mes, la invoquemos y nos la hagamos propicia, así para darle gracias por los pasados, como para procurar favorables sucesos en los venideros.

Una de las cosas, o favorables, o desgraciadas, que nos pueden acontecer en el mes en que entramos es la muerte. Dios sabe cómo será; pero será favorable si nos acoge en su gracia, y desgracia si nos coge en pecado.

El día primero de mes será bueno confesar y comulgar, oír misa, rezar el Santo Rosario, hacer un examen especial de nuestra conciencia, y prepararnos particularmente para la muerte.

Algunos encienden el día primero de año doce velas en honor de la Divina Providencia, correspondiente a los doce meses del año. Una la dejan encendida, la del mes de enero, y las otras once las apagan, para encenderlas luego en los once meses restantes.

Oración. Ningún día más apto para dirigirnos a tu Divina Providencia, oh Dios mío, que éste con que comienza el nuevo mes (*año*). No sabemos lo que nos traerá consigo, pero con San Pablo creemos que tu Divina Providencia todo lo encauzará al bien de los que te amamos. Con la Santa Madre Iglesia te pedimos luz y ayuda diciéndote:

Providencia de Dios, digno objeto del amor de los ángeles y de los hombres.

Ten piedad de nosotros.

Providencia de Dios, que gobiernas el mundo,
Providencia de Dios, esperanza de nuestra salvación,
Providencia de Dios, consuelo de nuestras almas en las penas de la vida,
Providencia de Dios, camino del cielo,
Providencia de Dios, nuestra guía en los peligros,
Providencia de Dios, dispensadora de las gracias,
Providencia de Dios, tesoro inagotable de bienes,
Providencia de Dios, sostén de los justos,
Providencia de Dios, esperanza de los pecadores,
Providencia de Dios, refugio de los desvalidos,
Providencia de Dios, socorro de todas las necesidades,
Providencia de Dios, calma en las tempestades,
Providencia de Dios, descanso del corazón,
Providencia de Dios, asilo de los afligidos,
Providencia de Dios, remedio eficaz de todos los males,
Providencia de Dios, que alimentas a todos los que padecen hambre,
Providencia de Dios, fuente de refrigerio,
Providencia de Dios, apoyo de los hombres,
Providencia de Dios, sostén de la viuda y del huérfano,
Providencia de Dios, que mereces nuestros homenajes,

V. Ensalzamos, Señor, tu Providencia.
R. y nos sometemos a todos sus decretos.

Oración. Oh Dios, que no desdeñas fijar tus miradas en nuestras almas para dirigirnos, por más indignos que seamos de tal favor; haz que de tal manera nos abandonemos a todos los designios de tu Providencia, mientras vivamos en la tierra, que merezcamos llegar a la posesión de los bienes celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oh Dios, cuya Providencia no falla en sus disposiciones: te suplicamos que por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de tu Hijo, nos libres de todo cuanto nos sea dañino, y nos concedas todo cuanto nos sea provechoso. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA SEGUNDO DE MES

Fue un día 2, el día 2 de enero de 1853, cuando importada desde España penetraba solemnísimamente en la Catedral de San Juan, única entonces en Puerto Rico, la imagen de Nuestra Señora de la Providencia, para ser la Protectora especialísima de nuestra Isla. Así lo reconoció Puerto Rico entero, en memoria de lo cual escribió sobre su altar este letrero: “Tú eres el honor de nuestro pueblo”.

Muchos han pasado por su altar, nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros sacerdotes, que, celosos de su devoción, nos enseñaron a amarla, nuestros Señores Obispos; todos, pobres y ricos, han pasado delante de Ella, y cada uno guarda en su corazón un recuerdo, un favor que le concedió la que es Madre y Protectora nuestra.

Ninguna imagen refleja tan perfectamente el poder ilimitado de la Virgen para con su divino Hijo, como la imagen de la Virgen de la Providencia. Sentada, tiene en su regazo a su Hijo dormido, y con sus manos aprieta la manecita poderosa de Jesús. Sus ojos maternales miran sin descanso aquel Niño querido, que sin duda alguna ha depositado en sus manos todas las gracias que Él desea dar al mundo.

Fue María el medio por el cual vino Dios al mundo para salvarnos; fue su intercesión la que hizo que Jesús obrara su primer milagro en las bodas de Caná; fueron sus sufrimientos los que la hicieron nuestra Corredentora, y será, no hay duda, su amor e intercesión lo que nos ayudará en nuestra salvación.

Todas las gracias que Dios nos concede pasan por sus manos. Debemos invocarla. Nos conviene invocarla. Presentemos con humildad nuestras súplicas a la Madre de la Divina Providencia, María Santísima, a fin de que como refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, y Auxilio de los cristianos, se digne patrocinarnos en todas las necesidades así espirituales como temporales.

Oración. Oh Virgen Santísima, Madre de la Divina Providencia, que un día como hoy, el 2 de enero de 1853, penetraste por vez primera en solemnísima e imponente procesión en nuestra augusta catedral, tomando posesión de la artística capilla, en donde desde entonces moras; y en donde recibes las muestras de veneración y amor de todos tus hijos; hoy, al recordar aquella fecha, volvemos a ti nuestros ojos, para pedirte suplicantes que sigas siendo nuestra excelsa Protectora, la Madre de todos los puertorriqueños, los que aquí habitan, y los que marcharon lejos de tu amada Isla. Muestra siempre que eres nuestra Madre, pero sobre todo cuando nos sintamos abatidos por la tentación, por la tristeza, por la pobreza, por el dolor. Nadie puede pensar en Ti sin llenarse su corazón de confianza y sin que brote de sus labios una alabanza y una oración. Por eso, al recordar cuántos beneficios nos han venido por tu mano el mes (*año*) que acaba de expirar, y pensando en lo que quieres hacernos el mes (*año*) que acaba de comenzar, te decimos agradecidos:

Uno. A ti, Virgen purísima, ensalzamos.
Todos. Y tu nombre santísimo alabamos.
U. A ti, Madre de Dios, bendice el cielo.
T. Y la tierra en ti cuenta su consuelo.
U. Los ángeles te admiran.
T. Por ti los arcángeles suspiran.
U. A Ti piden amor los serafines.
T. Y su luz a tu luz tus querubines.
U. Las virtudes te alaban.
T. Y de elogiar tu nombre nunca acaban.
U. Los Patriarcas dicen.
T. Que tu majestad altísima bendicen.
U. De profetas al coro venerable.
T. Reina te aclama, santa y admirable.
U. Y el Colegio Apostólico extasiado.
T. Corre a servirte a tus pies postrado.
U. Los mártires te aman.
T. Los Confesores con fervor te llaman.
U. Y el coro de las Vírgenes purísimo.
T. Cual ejemplar te venera perfectísimo.
U. Tú eres Hija del Padre.
T. Y del Hijo mejor, la mejor Madre.
U. Del Paráclito Esposa.
T. Sobre todas las criaturas venturosas.
U. Tú de los hombres enjugaste el llanto.
T. Dándoles a Jesús, Redentor Santo.
U. Oh Virgen, consuelo de los afligidos.
T. Y luz de los ciegos desvalidos.
U. Miranos con compasión, Madre piadosa.
T. Protéjanos tu diestra poderosa.
U. No nos desampares en la vida.
T. Oh Princesa querida.

U. Y asístenos en la hora de la muerte.

T. Para que podamos en el cielo verte.

Oración. Oh Virgen Santísima, Madre nuestra y madre de la Divina Providencia, Tú que eres la omnipotencia suplicante y estas coronada de doce estrellas, haz que cada una de esas estrellas brille sobre nosotros en casa uno de los doce meses del año y especialmente en este mes que estamos comenzando. Intercede por nosotros, tus hijos, ante el trono de tu Hijo Dios, y alcánzanos las gracias que necesitamos para nuestra salvación, y para aprovechar bien todos y cada uno de los instantes de este mes (*año*). Así sea.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias.

TRIDUO O NOVENA

Oración preparatoria. Gloriosísima Reina de los Ángeles, Santísima Madre de Dios, Virgen María, auxilio de los cristianos, que, invocada con el nombre de Madre de la Divina Providencia, eres iris hermoso de paz y de reconciliación entre el cielo y la tierra, nuestra poderosísima abogada ante el trono de la Divinidad, y rico canal de oro por donde la Providencia de Dios comunica a los hombres los raudales de su misericordia: te rogamos, dulce Madre, que nos ampires y seas propicia en todas nuestras necesidades y que con aquellas entrañas de compasión con que atiendes a las súplicas de los pecadores y velas por la salvación de tus devotos, nos alcances de tu Hijo celestial el don de una viva fe, de una esperanza firme, de una ardiente caridad, y perfecta contrición de nuestras culpas, para que, arrepentidos de ellas, podamos conseguir, con tu intercesión, la gracia del Señor y la salud de nuestras almas. Así sea.

1ª. *Con esta intención:* Te saludamos, oh Madre de la Divina Providencia, Virgen del Perpetuo Socorro, Asilo de los Desamparados, Salud de los Enfermos, Virgen de la Merced, de los Remedios, de los Milagros; vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros, y compadécete de tantos enfermos, pobres y necesitados.

Avemaría...

2ª. Te saludamos, oh Madre de la Divina Providencia, Torre inexpugnable de David, Auxilio de los Cristianos, Estrella de los Mares, Virgen Prudentísima, Madre del Buen Consejo, vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros, y defiéndenos en medio de tantos peligros y tentaciones como nos rodean.

Avemaría...

3ª. Te saludamos, oh Madre de la Divina Providencia, Virgen Dolorosa, de las Angustias, Consoladora de los afligidos, Causa de nuestra Alegría, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros, y consuélanos en tantas amarguras y tribulaciones como experimentamos en nuestra vida.

Avemaría...

4ª. Te saludamos, oh Madre de la Divina Providencia, Madre de Gracia y de misericordia, Refugio de los pecadores, Abogada nuestra, vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros, y líbranos de todo pecado, consiguiéndonos de tu Divino Hijo el perdón de todos ellos, dolor para llorarlos, sinceridad y humildad para confesarlos, y fortaleza para no cometerlos más.

Avemaría...

5ª. Te saludamos, oh Madre de la Divina Providencia, Protectora excelsa de Puerto Rico, Madre y Señora nuestra, protege a este tu pueblo, bendice a nuestros jóvenes y a nuestros niños, reina en nuestros hogares, santifica nuestras costumbres, dirige nuestros gobernantes, multiplica las abnegadas religiosas, danos muchos y santos sacerdotes, ilumina nuestros obispos, haz que de un cabo a otro de la Isla reine en el corazón de todos los boricuas el amor a ti y a tu Divino Hijo.

Avemaría...

Petición y obsequio.

Plegaria a la Santísima Virgen

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tu celestial belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
te ofrezco desde este día,
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes Madre mía.
Así sea.

V. Oh Madre de la Divina Providencia, celestial Patrona de Puerto Rico.

R. Ruega por nosotros.

Oración. Oh Madre poderosísima de Dios y Madre amorosísima nuestra: con todo el afecto y fervor de nuestras almas os rogamos que nos concedas, no sólo a nosotros, sino también a todos nuestros parientes y amigos, ya los habitantes de todo nuestro pueblo, la gracia de cifrar en ti nuestra esperanza y de agradarte con una constante y fervorosa devoción. Dígnate conservar y aumentar el amor que te profesa Puerto Rico, y que echen cada día en nuestro suelo raíces más profundas la moral, la piedad, la religión católica. Derrama tus luces soberanas sobre nuestros gobernantes, para que, con acertadas leyes y disposiciones saludables, promuevan nuestro bien

temporal y eterno. Has que te seamos fieles hasta la muerte, a fin de que, después de haberte amado, venerado, invocado e imitado en la presente vida te amemos, veneremos, ensalcemos e imitemos en la gloria, por eternidad de eternidades. Así sea.

CANTICOS

1 SAETILLAS

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Bordesse

(PARTITURAS P. 67)

(PARTITURAS P. 68) se dejan ese núm. de páginas????

S. Bernal, S. J.

También se pueden cantar estas estrofas con la música del Ave de Fátima, del Ave de Lourdes y de Muera el pecado.

1. Cantemos a una / Con suave cadencia / A nuestra Señora / De la Providencia.
2. Oh Virgen bendita / De la Providencia/ Oye a Puerto Rico/ Que ora en tu presencia,
3. Virgen admirable / De la Providencia / Dios en ti ha ostentado/ Su magnificencia.
4. Es imponderable / Tu benevolencia, / Benéfica Virgen / De la Providencia.
5. Dios mismo se rinde / Con su omnipotencia/ A tu ruego, oh Virgen / De la Providencia.
6. Oh Virgen divina / De la Providencia, / Tú eres nuestra Madre, / Llena de clemencia.
7. Puerto Rico goza / Tu beneficencia, / Virgen milagrosa / De la Providencia.
8. Dulcísima Virgen / De la Providencia/ Oye al que te invoca / Con toda insistencia.
9. Al pobre que siente / De todo carencia, / Auxíliale, oh Madre / De la Providencia.
10. Atiende al enfermo, / Cura su dolencia, / Oh Virgen piadosa / De la Providencia.
11. De los huracanes / Detén la inclemencia, / Virgen poderosa / De la Providencia.
12. Virgen compasiva / De la Providencia, / Otorga al que sufre / Consuelo y paciencia.
13. Consíguenos, Virgen / De la Providencia, / En las tentaciones / Valor y prudencia.
14. Madre inmaculada / De la Providencia, / De las almas puras / Guarda la inocencia.
15. Reine, oh Virgen pura / De la Providencia, / En nuestras costumbres / Cristiana decencia.
16. Oh Virgen devota / De la Providencia / Que a diario oremos / Con fe y reverencia.
17. Virgen obediente / De la Providencia / Que siempre prestemos / A Dios obediencia.

18. El mundo seduce / Con vana apariencia; / Defiéndonos, Madre / De la Providencia.
19. Virgen amorosa / De la Providencia, / Destierra todo odio / Y desavenencia.
20. Que los pecadores / Hagan penitencia, / Oh Virgen sin mancha / De la Providencia.
21. Obténnos, oh Virgen / De la Providencia / Para tantas culpas / Perdón e indulgencia.
22. Haya paz y gracia / En nuestra conciencia, / Oh Virgen sagrada / De la Providencia.
23. El salvar el alma / Es la mayor ciencia; / Sálvanos, oh Virgen / De la Providencia.
24. Muéstranos, oh Virgen / De la Providencia / Que el vivir pecando / Es grande demencia.
25. Que no muera, oh Madre / De la Providencia, / Nadie entre nosotros / En la impenitencia.
26. Virgen abogada / De la Providencia, / Que en el juicio oigamos / De perdón sentencia.
27. Pide a Dios, oh Virgen / De la Providencia, / Que al morir nos lleve / Ante su presencia.
28. Sea nuestro orgullo / Nuestra complacencia / El servirte, oh Madre / De la Providencia.
29. Sea nuestro anhelo / Venir con frecuencia / A tus pies, oh Virgen / De la Providencia.
30. Que hagamos, oh Virgen / De la Providencia / Lo que tu Hijo manda / Con fe y diligencia.
31. Virgen providente, / Madre de clemencia, / Salva a Puerto Rico / Con tu Providencia.

2 CANCIÓN DE PEREGRINO

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Melodía Popular

(PARTITURAS P. 71)

(PARTITURAS P. 71) en qué quedó los de estas partituras, el num de pag, va?

S. Bernal, S. J.

1. Con cantares y anhelos divinos / Vengan, peregrinos, vengan a San Juan; / Que la Virgen de la Providencia / Con tierna impaciencia nos espera ya.
2. Acudan a rezarle el Rosario / Y, al murmullo de las oraciones / Y dulces canciones, los bendecirá.
3. Expónganle vuestros sinsabores, / penas y dolores, y os consolará; / Suplíquenle que les dé mucha suerte, / Y en vida y en muerte los protegerá.
4. Relean con orgullo sincero / El áureo letrero que adorna su altar; / Y, al marchar, aprended de memoria / Que Ella es nuestra gloria, blasón de San Juan.

5. Contemplan con devoto cariño / Al Divino Niño, que durmiendo está; / Aunque duerme, tengan como cierto / Que está muy despierto y os ha de mirar.
6. Este Niño manso y placentero / Es aquel Cordero, que viera San Juan; / El Cordero que, en la cruz clavado, / Borrará el pecado de la humanidad.
7. Acudan, acudan, peregrinos, / Llenen los caminos, que van a San Juan; / Que la Virgen, nuestra Protectora, / Impaciente señora saludarnos ya.

3 VIRGENCITA DE LA PROVIDENCIA

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Melodía Popular

(PARTITURAS P. 73)

1. *Virgencita de la Providencia, / Que estás en el cielo rogando por mí; / Yo te pido que el día en que muera, / piadosa en tus brazos me lleves a ti.*
2. Por la noche, antes de dormirme, / Con tiernas plegarias me dirijo a ti; / Y me duermo tranquilo soñando / Que tus dulces ojos velan sobre mí.
3. Por el día, cuando me levanto, / Mi primer recuerdo siempre es para ti; / Y te rezo tres Avemarías, / Para que en el día te acuerdes de mí.
4. Tu medalla llevo sobre el pecho / Para que te sienta más cerca de mí; / Por que en vida y muerte es mi anhelo / Estar cerca, oh Madre, muy cerca de Ti.

4 SAETAS

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Melodía Popular

(PARTITURAS P. 74)

1. U.- Con segura confianza / Venimos a tu presencia / Esperando nos socorras.
T.- Virgen de la Providencia.
2. U.- Siendo Tú toda poder / Y toda benevolencia / ¿Cómo no esperar en Ti?
T.- Virgen de la Providencia.
3. U.- Danos firmeza y valor, / Danos constancia y prudencia / para oponernos al mal.
T.- Virgen de la Providencia.
4. U.- Procura el mundo arrastrarnos / Con seductora paciencia; / Líbranos de sus engaños.
T.- Virgen de la Providencia.
5. U.- El demonio nos persigue / Con astucia y persistencia; / Escúdanos con tu gracia.
T.- Virgen de la Providencia.
6. U.- Rebélase nuestra carne / Con lujuriosa exigencia; / Alcánzanos el ser castos.
T.- Virgen de la Providencia.

7. U.- Oh Madre del Buen Consejo, / Trono de la eterna ciencia, / Guárdanos de los peligros.
T.- Virgen de la Providencia.
8. U.- Enséñanos que no hay dicha, / No hay ganancia ni excelencia, / Como el servir al Señor.
T.- Virgen de la Providencia.
9. U.- Que en servir a Dios hallemos, / Toda nuestra complacencia, / Sirviéndole como Tú.
T.- Virgen de la Providencia.
10. U.- Haz que en toda circunstancia / Prestemos pronta obediencia / A los divinos mandatos
T.- Virgen de la Providencia.
11. U.- Alcánzanos de tu Hijo / Una santa indiferencia / Para acatar sus designios.
T.- Virgen de la Providencia.
12. U.- Enséñanos que el salvarse / Es la más sublime ciencia; / Aquél que se salva sabe.
T.- Virgen de la Providencia.
13. U.- Muéstranos que no hay negocio / De tanto interés y urgencia / Como el salvar nuestras almas.
T.- Virgen de la Providencia.
14. U.- El salvarse o condenarse / Es de eterna trascendencia; / Ayúdanos a salvarnos.
T.- Virgen de la Providencia.
15. U.- Enséñanos que el pecado / Todo es maldad e insolencia, / Ingratitud e injusticia.
T.- Virgen de la Providencia.
16. U.- Quien peca ofende al Señor / En su divina presencia; / Apártanos del pecado.
T.- Virgen de la Providencia.
17. U.- Del pecado es el infierno / Horrorosa consecuencia; / Líbranos del fuego eterno.
T.- Virgen de la Providencia.
18. U.- Muy pronto sobre este mundo / Tendrá fin nuestra existencia; / Que aprovechemos la vida.
T.- Virgen de la Providencia.
19. U.- La muerte nos habla a todos / Con silenciosa elocuencia; / que entendamos sus lecciones.
T.- Virgen de la Providencia.
20. U.- Tras la muerte vendrá el juicio / De inapelable sentencia; / Que nos sea favorable.
T.- Virgen de la Providencia.
21. U.- Para que el Señor nos juzgue / Con infinita clemencia / Lévanos a confesarnos.
T.- Virgen de la Providencia.
22. U.- Con examen y dolor, / Propósito y penitencia, / Confesemos nuestras culpas.

- T.- Virgen de la Providencia.
23. U.- Refugio de Pecadores, / Alcánzanos indulgencia, / Que estamos arrepentidos.
T.- Virgen de la Providencia.
24. U.- En la vida y e la muerte / Tu maternal asistencia / Doquiera nos acompañe.
T.- Virgen de la Providencia.
25. U.- Extingue en los corazones / Todo odio y desavenencia, / Une a los enemistados.
T.- Virgen de la Providencia.
26. U.- Consigue resignación / Al enfermo en su dolencia; / Cúrale si le conviene.
T.- Virgen de la Providencia.
27. U.-Al que sufre alcánzale / La virtud de la paciencia; / Con ella se gana el cielo.
T.- Virgen de la Providencia.
28. U.- Vuelve tus ojos piadosos / Al que gime la indulgencia; / Y ampárale generosa.
T.- Virgen de la Providencia.
29. U.- De los temidos ciclones / Domina la violencia, / Y apártalos de tu Isla.
T.- Virgen de la Providencia.
30. U.- Protectora de Borinquen, / Madre llena de clemencia, / Protege siempre tu Isla.
T.- Virgen de la Providencia.

5 HIMNO OFICIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA PROVIDENCIA

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Ery Igartón

(PARTITURAS P. 78)

(PARTITURAS P. 79)

1. Virgen Santa de la Providencia, / Madre de clemencia, / Honor del Caribe, / Protectora Borinquen te aclama, / Patrona te llama, / Y a tu amparo vive.
2. Los boricuas, tus hijos amados, / Llegan confiados / A buscar los bienes, / Que les brinda con todo cariño, / Por tu mano el Niño, / Que en tus brazos tienes.
3. Este Niño, que reposa en calma, / Despierto en el alma, / En Borinquen sueña, / Y se alegra de que hayas querido / Por trono escogido / Tierra borinqueña.
4. Puerto Rico te tiende su brazo, / Sólo en tu regazo / Descansar añora, / Y te pide que sigas constante, / Siendo en toda instante / Su fiel protectora.

6 DULCE MADRE

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Bernal, S.J.

(PARTITURAS P. 80)

(PARTITURAS P. 81)

(PARTITURAS P. 82)

1. Dulce Madre de la Providencia, / Nadie a tu clemencia / En vano acudió; / Puerto Rico acudió en toda hora, / Y fiel Protectora / Siempre te encontró.
2. Confiado en tu benevolencia, / Vengo a tu presencia / De nuevo a rogar / Por Borinquen, tu pueblo escogido, / En el que has querido / Tu trono fijar.
3. Pide al Niño, que en los brazos tienes, / Que colme de bienes / A tu pueblo fiel / Y que el día que venga la muerte / Tengamos la suerte / De volar a Él.
4. Por Ti anhela el alma borinqueña / Tú puertorriqueña / Por siempre serás, / Y por siempre con sus dulces ojos / Ante ti de rodillas, boricuas verás.

7 OH PROVIDENTE MADRE DE DIOS

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

S. Bernal, S.J.

(PARTITURAS P. 83)

1. *Oh Providente / Madre de Dios / eres la esperanza / Del pecador.*
2. Oh Borinquen fue Protectora, / En toda hora auxíliame; / Sea mi amparo tu Providencia, / Por tu clemencia me salvaré.
3. En Ti ponemos nuestra esperanza; / Todo lo alcanza tu intercesión; / Hacia nosotros tu mano extiende, / Benigna atiende nuestra oración.
4. Somos cual nave que va perdida / Y combatida del aquilón; / Mas Tú nos llevas con rumbo cierto / Al feliz puerto de salvación.

8 DESDE EL CIELO LA VIRGEN MARÍA

Letra: P. Saturnino Junquera, S.J.

Popular

(PARTITURAS P. 84)

1. Desde el cielo la Virgen María, / A Cova de Iria / se dignó bajar.
2. El Rosario en sus manos traía, / Con él pretendía / El mundo salvar.
3. El Rosario es sostén de la tierra, / Aleja la guerra / Y nos trae la paz.
4. El Rosario es la puerta del cielo, / Al pasar del suelo / A la eternidad.
5. El Rosario con ferviente empeño / El puertorriqueño / Constante rezó.

6. Que la Virgen de la Providencia / Con dulce insistencia / Su rezo alentó.
7. Tu rosario prometo, Señora / Rezar desde ahora / Por amor a Ti.
8. Y, al llegarme el instante postrero, / Confiado espero / Que vendrás por mí.

9

1. *Cristianos vengan, / Devotos lleguen, / A rezar el Rosario a María, / Solaz y alegría del triste mortal.*
2. El Rosario es escala divina / Por donde camina el alma a su Dios; / Con tal rezo a María obsequiemos, / Y con Ella iremos de Jesús en pos.
3. Con las rosas del Santo Rosario / Te ofrezco a diario corona de amor, / Al ceñirla, María a tus sienes, / Espero los bienes de tu bendición.
4. El cristiano devoto que ansía / Hallar en María gracia y protección, / El Rosario de reza constante, / Y de Ella al instante recibe el favor.
5. El devoto que reza a diario / El Santo Rosario con fidelidad, / Obtendrá de la Virgen María / En vida alegría, y en la muerte paz.
6. Tu Rosario, oh Madre querida, / Yo toda mi vida prometo rezar; / Y, al llegarme mi última hora, / Espero, Señora, que me has de salvar.
7. Dulce Madre del Puertorriqueño, / Hoy con todo empeño te vengo a rogar, / No me dejes ya más ofenderte, / prefiero la muerte / Antes que pecar.
8. Virgen Santa de la Providencia, / Llena de clemencia, oye mi clamor; / Cuando exhale mi último aliento, / En aquel momento llévame al Señor.

10

1. Saluda a María / El Ángel de Dios, / Y anuncia el misterio / De la Encarnación.
2. Ve, dice María, / La esclava de Dios; / En Mí su palabra, / Hoy cumpla el Señor.
3. El Verbo Divino / Humilde encarnó; Por bien de los hombres / La tierra habitó.

11

1. *Oh María, Madre mía, / Oh consuelo del mortal / Amparadme y guiadme / A la Patria celestial.*
2. Con el Ángel de María / Las grandezas celebrad; / Transportados de alegría, / Sus finezas publicad.
3. Quien a Ti ferviente clama / Halla alivio en el pesar, / Pues tu nombre luz derrama, / Gozo y bálsamo sin parar.
4. De sus gracias tesorera, / Te ha nombrado al Redentor; / Con tal Madre de pureza, / Nada tema el pecador.
5. Santa Madre de pureza, / te pedimos con ardor / Que quebrantes la dureza / del ingrato pecador.

12

1. *Oh Virgen Santísima, / A Dios por mí rogad, / Que no viva, ni muera / En pecado mortal.*
2. *La muerte en pecado / Es muerte fatal, / Principio de llanto / Y eterno penar.*
3. *Medita, cristiano, / El juicio final, / Que Dios ante el mundo / Te habrá de juzgar.*
4. *Es mal el pecado / De tal gravedad, / Que ni aun el infierno / Le puede igualar.*
5. *No quieras, cristiano, / No quieras pecar, / Que pecando pierdes / la gloria inmortal.*
6. *Oh fiel Protectora, / madre del amor, / Con tu Providencia / Salva al pecador.*

13

1. *Sálvame, Virgen María, / Óyeme, te imploro con fe, / Mi corazón en Ti confía, / Virgen María, sálvame, / Virgen María, sálvame, / Sálvame.*
2. *(Sálvame, Virgen María, / Sálvame, Madre de amor, / Que tan sólo en Ti confía / Este pobre pecador.)*
3. *Un abismo es el pecado / Con que a mi Dios ofendí, / Y estoy en él derribado / Sin Dios, oh Madre, y sin Ti.*
4. *Yo pequé, contrito lloro, / Mil infiernos merecí; / Tu misericordia imploro, / Madre, apiádate de mí.*
5. *Acuérdate de la hora, / En que te nombró Jesús / Nuestra Madre y protectora / Desde el árbol de la cruz.*
6. *Recuerda que vine un día / A tu altar, lleno de amor; / Y te nombré Madre mía, / Madre de mi Salvador.*
7. *Tuyo ser hasta la muerte / te juré junto al altar, / Y quise mi eterna suerte / En tus manos colocar.*
8. *Yo te ofrezco en este día / Alma, vida y corazón; / No me dejes, Madre mía, / Echadme tu bendición.*
9. *Virgen de la Providencia, / De Borinquen Protectora, / Confiado en tu clemencia, / Tu pueblo tu auxilio implora.*

14

1. *Viva María, / Muera el pecado, / Y viva Jesucristo / Sacramentado.*
2. *Te salvarás si guardas / Los Mandamientos, / Ama a Dios y recibe / Los Sacramentos.*
3. *Guarda la Ley Divina / Con todo esmero, / Que el amor sin la sobras / No es verdadero.*
4. *Pecador, no te acuestes / Nunca en pecado, / No sea que despiertes / ya condenado.*
5. *Si del negro pecado / Quieres librarte, / No tienes más remedio / Que confesarte.*

6. El que quiere a la Virgen / Reza el Rosario / Y sobre el pecho lleva / Su escapulario.
7. Rezaré tu Rosario / Toda mi vida, / Oh de a Providencia / Virgen querida.
8. Puerto Rico te aclama / Su protectora, / Oh de la Providencia, / Madre y Señora.
9. La Santísima Virgen, / Nuestra Patrona, / Tiene un Niño en los brazos, / Que nos perdona.

15

1. *Adiós, Reina del cielo, / madre del Salvador, / Adiós, Madre adorada, / Adiós, adiós, adiós.*
2. De tu divino rostro / La belleza al dejar, / Permíteme que vuelva / Tus plantas a besar.
3. A dejarte, oh María, / No acierta el corazón; / te lo entrego, Señora, / Dame tu bendición.
4. Oh de a Providencia / Madre llena de amor, / Protégeme doquiera, / Que siempre tuyo soy.

16

1. *Alabado sea el Santísimo, / Sacramento del Altar, / Y la Virgen concebida / Sin pecado original.*
2. Con pureza de conciencia, / Dignamente preparado / recibirás con frecuencia / A Jesús Sacramentado.
3. ¡Ay Jesús, que te he ofendido! / ¡Ay Jesús que no te he amado! / ¡Ay de mí que ingrato he sido / Con Jesús Sacramentado!
4. Seas siempre bendecido / Y de todos adorado, / Seas de todos querido / ¡Oh Jesús Sacramentado!

17

1. *Bendito, bendito, / Bendito sea Dios, / Los ángeles cantan, / y alaban a Dios.*
2. Yo creo, Jesús mío, / Que estás en el altar, / Oculto en la Hostia, / Te vengo a adorar.
3. Yo, espero, Jesús mío, / De tu suma bondad, / Poder recibirte / Con fe y caridad.
4. Yo te amo, Jesús mío, / Con todo el corazón / Detesto mis culpas, / Te pido perdón.

18

1. *De todo corazón / Te quiero siempre amar, / ¡Qué bueno eres! / ¡Qué bueno eres!*

2. Tú me creaste, Señor, / Jesús mío, ¡qué bueno eres! / Tú eres mi Padre y mi Dios, / ¡Qué bueno eres!
3. Por mí naciste en Belén, / Jesús mío, ¡qué bueno eres! / Por mí moriste en la cruz, / ¡Qué bueno eres!
4. Me das tu carne a comer, / Jesús mío, ¡qué bueno eres! / Me das tu sangre a beber, / ¡Qué bueno eres!
5. Dame tu gracia y tu amor, / Jesús mío, ¡qué bueno eres! / Concédeme tu perdón, / ¡Qué bueno eres!

19

1. *Jesús, aquí estoy, / Yo te vengo a ver, / Por que eres mi Dios, / Por que eres mi Rey.*
2. Para hacerte una corona / Yo quisiera recoger / Los luceros de la noche / y el sol del amanecer.
3. Una artística custodia, / Yo quisiera siempre ser / para llevarte conmigo / Y ostentarte por doquier.
4. En la herida de tu pecho / Yo me quisiera esconder, / Y de tu amor encendido / En las llamas siempre arder.

20

1. *Oh buen Jesús, yo creo firmemente / Que por mi bien estás en el altar, / Que das tu Cuerpo y Sangre juntamente / Alma fiel en celestial manjar.*
2. Indigno soy, confieso avergonzado, / De recibir la Santa Comunión; / Jesús, que ves mi nada y mi pecado, / Prepara Tú mi pobre corazón.
3. Oh buen Pastor, amable y fino amante. / Mi corazón se abrasa en santo ardor, / Si te olvidé, hoy juro que constante, / He de vivir tan sólo de tu amor.

21

1. *Señor, yo no soy digno, / De que tú vengas a mí, / Mas di una palabra, / Y seré bueno y feliz.*
2. Prepárame, Madre mía / A la Santa Comunión, / Y préstame tus virtudes, / Que es pobre en mi corazón.
3. Señor, en ti yo creo, / Aumentad en mí la fe, / Y que en ella sea valiente, / Y la sepa defender.
4. Señor, en ti yo espero, / tu palabra es de Rey; / tú me darás tu cielo, / Si yo guardo tu ley.
5. Señor, te amo, / Con el alma y corazón, / Y a mi prójimo le tengo / Caridad por tu amor.
6. Señor, a mí me duele / El pensar que te ofendí; / Perdonadme, Jesús mío, / Ahora que vienes a mí.

22

1. Cantemos al Amor de los amores, / Cantemos al Señor; / Dios está aquí, venid adoradores, / Adoremos a Cristo Redentor. / Gloria a Cristo Jesús, / Cielos y tierra, bendecid al Señor, / Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria, / Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

23

2. *Corazón Santo, / Tú reinarás, / Tú nuestro encanto / Siempre serás.*
3. Venid, cristianos, Y acá en el suelo, / Como en el cielo / Se ve adorar, / también nosotros / Adoraremos / Y ensalzaremos / Al Dios de paz.
4. Jesús amable, / Jesús piadoso, / Dueño amoroso, / Dios de piedad, / Vengo a tus plantas, / Si Tú me dejas, / Humildes quejas / A presentar.

24

1. Pequé, pequé, Dios mío / *Piedad, Señor, piedad, / Si grandes son mis culpas, / Mayor es tu bondad.*
2. Por tu preciosa sangre.
3. Por tu larga agonía.
4. Por tu Madre afligida.
5. Líbrame de infierno.
6. Dame una santa muerte.

25

1. *Perdón oh Dios mío, / Perdón e indulgencia, / perdón y clemencia, / Perdón y piedad.*
2. Pequé, ya mi alma / Su culpa confiesa; / Mil veces me pesa / De tanta maldad.
3. La gloria he perdido, / Merezco el infierno; / Perdón, Padre eterno, / Jesús perdonad.
4. Por mí en el Calvario / Tu sangre vertiste, / Y en cruz estuviste / Por mí hasta expirar.

26

1. *Muera, muera, muera el pecado; / Viva, vida Jesús nuestro amor.*
2. Todo el que comete / Pecado mortal, / Si quiere salvarse / Se ha de confesar.
3. Todos los domingos / La misa has de oír, / Y si no la oyes / ¡Ay pobre de ti!
4. La mujer y el hombre / Que están mal casados, / Juntos al infierno / Serán arrojados.

5. Si quieres un día / En el cielo entrar, / Los Diez Mandamientos / Tienes que guardar.

27

1. O salutaris Hostia, / Quae coeli pandis ostium, / Bella premunt ostilia, / Da robur, fer auxilium.
2. Uni trinoque Dómino / Sit sempiterna gloria, / Qui vita sine término / Nobis donet in patria. Amén.

28

3. Pange lingua gloriosi / Corporis mysterium / Sanguinisque praetiosi, / Quem in mundi pretium / Fructus ventris generosi / Rex effudit gentium.

29

4. Tantum ergo Sacramentum / Veneremur cernui, / Et antiquum documentum / Novo cedat rítui / Praestet fides supplementum / Sénsuum defectui.
5. Genitori Genitoque / Laus et jubilatio, / Salus, honor, virtus quoque / Sit et benedictio, / Procedente ab utroque / Compar sit laudatio. Amén.
6. V.- Panem de coelo praestitisti eis. – Omne delectamentum in se habentem.

30

1. *Amor a Cristo Dios, Divino Rey; / Rija en los pueblos por siempre su ley; / Su nombre suene de uno a otro confín; / Su imperio no tendrá fin.*
2. Te juramos, Rey Divino, / Tu ley santa difundir, / Enséñanos Tú el camino / Que debemos de seguir.
3. Hijos somos de la Iglesia, / Campeones de la fe, / Y desde el cielo una fuerza / Nos anima hasta vencer.
4. Nuestra insignia es la bandera / Coronada de una cruz, / Y en su fondo reverbera / Santa imagen de Jesús.
5. “Dios lo quiere”, nuestro grito; / Lo digamos sin cesar: / “Defender a Jesucristo / En su lucha contra el mal”.

A. M.D.G. ET B.M.V.